



### **CD-Rom de Partituras del Balsas, introducción.**

#### **Un poquito de historia, desde el corazón**

En 1996, el violinista de la Cuenca de Balsas Don Juan Reynoso Portillo fue invitado al Festival of American Fiddle Tunes, en Port Townsend, Washington, especializado en diferentes músicas tradicionales de Estados Unidos. Don Juan se sentía verdaderamente feliz allá, porque su público estaba formado por músicos gustosos de las tradiciones musicales del mundo, especialmente las que giran alrededor del violín. Allí conoció al violinista estadounidense Paul Anastasio que, atraído por el virtuosismo de Don Juan Reynoso, empezó a hacer viajes de estudio con él y otros violinistas. El resultado de este trabajo totalmente autofinanciado fue la transcripción –revisada con los mismos violinistas– de alrededor de 500 piezas. Al comentar con él la posibilidad de este proyecto, Paul Anastasio nos ofreció, sin retribución alguna, las transcripciones que seleccionamos para la presente edición, producto de muchos viajes a la región, muchas horas de estudio y transcripción con Evaristo Galarza, Pancho Alvarado, Zacarías Salmerón, Ángel Tavira y, sobre todo, con Juan Reynoso. Las letras incluidas son transcripciones de grabaciones del mismo Paul, de Lindajoy Fenley, pieza clave en toda esta historia, y de los archivos históricos de Marco Antonio Bernal.

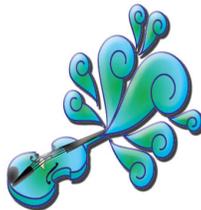
Por otro lado, Don Ángel Tavira, profesor de secundaria y músico, asistió, ya de adulto, al Conservatorio; al juntar el conocimiento teórico con su larga experiencia como violinista tradicional y su formación magisterial, realizó hace más de 10 años su folleto, hasta ahora inédito, “Adornos para violín”, en donde clasifica estas figuras por estilo y tonalidad. Es una obra única en su género por la aproximación a la manera en que tradicionalmente arman los violinistas sus versiones. Doña Elpidia, su viuda, dio la autorización para que los adornos formaran parte de este CD. Entonces, a 18 años del comienzo de una aventura binacional y de honda colaboración, y gracias al apoyo del Gobierno del Estado de Guerrero, por medio de la Secretaría de Cultura, tenemos en nuestras manos el producto de la dedicación y disciplina de muchas personas. Pero, sobre todo, este trabajo es producto del amor.

Ana Zarina Palafox Méndez, *idea original y realización*



### Antecedentes

De las manifestaciones musicales en Tierra Caliente, el estilo calentano –Cuenca del río Balsas- posee una riqueza extraordinaria en la interpretación del violín. A diferencia de otras músicas, en que este instrumento convive horizontalmente con los instrumentos armónicos, el violinista calentano se reserva el derecho de ensamblar frases melódicas a capricho, incluso irrumpiendo en la estructura armónica y modificándola. Estas frases melódicas –emparentadas con la ornamentación barroca- son llamadas adornos y, aunque ocasionalmente se improvisan, lo habitual es que el intérprete tenga un acervo en su memoria para hacer el trabajo de ensamblarlos. El orden de ensamble y el virtuosismo para tocar estos adornos son los que provocan reacciones en los oyentes y rigen el desenvolvimiento de los bailadores. Lo anterior hace que, en sones y gustos, la división conceptual entre autor e intérprete se disuelva, toda vez que el autor define un tema principal y un ciclo rítmico-armónico pero cada violinista la complementa con este rompecabezas de adornos, dándole un matiz tan personal que puede hacer la pieza casi irreconocible para un observador no familiarizado con estos géneros. Incluso en las piezas fijas (pasodobles, valeses, etc.), el violinista incluye variaciones, y en la zona es deseable que lo haga. Todo esto provoca que el intérprete que inicia necesite acopiar adornos y crear los suyos para ir incrementando sus posibilidades interpretativas. La manera en que esto tradicionalmente ocurría era que el violinista escuchaba a un colega tocar, y aprendía los adornos que le gustaban. Podía utilizarlos tal cual, o variarlos de algún modo. También generaba los propios, a partir de alguna improvisación inspirada y afortunada, o practicando en casa, y éstos también los memorizaba. Pero esta transmisión natural se ha visto disminuida como se han visto disminuidas las ocasiones musicales por causas variadas, muchas de ellas ajenas a nuestro campo de acción. Entonces es importante agregar nuevas formas de transmisión que puedan asegurar la continuidad de este estilo musical.



## Misión

Poner a la mano una herramienta de trabajo para formadores, alumnos e intérpretes de violín en general.

## Visión

Quienes inician el aprendizaje del violín calentano, así como violinistas ya formados, tendrán en esta herramienta un acervo antológico del cual abrevar para enriquecer su propio corpus interpretativo.

## Objetivos

- Abarcar dos poblaciones diferentes: violinistas y alumnos que leen música, así como quienes aprenden escuchando y memorizando.
- Tender un puente entre estas dos poblaciones, logrando sensibilizar el oído de los primeros, y ayudando en el proceso de aprendizaje de la lectura de los segundos.
- Poner a disposición de alumnos de escuelas de música formal el conocimiento de la riqueza musical de la Cuenca del Río Balsas, extendiendo la valoración y el aprecio hacia este repertorio.
- Poner a disposición de los jóvenes violinistas y aprendices de la región un compendio del repertorio que, por derecho, les pertenece, coadyuvando en la salvaguardia de su cultura musical tradicional.

## Delimitación conceptual.

Entendemos por *música de tamborita* al repertorio interpretado a lo largo de los años por los conjuntos de tamborita, también llamados conjuntos de arrastre o de cuerdas. Éstos constan de uno o dos violines (en contados casos, tres), una o dos guitarras sextas y la tamborita –que le da nombre al conjunto y es un pequeño tambor de dos membranas de cuero de chivo o vaca sobre un cuerpo cilíndrico de madera escarbada y tensadas con cintas de cuero sobre un aro de madera de parota. En algunas poblaciones se le agrega un tololoche.

La *música de tamborita* se extiende en la Cuenca del Río Balsas y zonas cercanas; comprende los municipios de Ajuchitlán del Progreso, Arcelia, Coyuca de Catalán, Cutzamala del Pinzón, Pungarabato, San Miguel Totolapan, Tlalchapa, Tlapehuala y Zirándaro de los Chávez en Guerrero; Carácuaro, Huetamo, Nocupétaro y San Lucas en Michoacán.